

por fuera de sus términos: cuya diferencia de pareceres duró con mas voces que resolucion, hasta que Magiscatzín, uno de los Senadores, el mas anciano y de mayor autoridad en la república, tomó la mano, y haciendose escuchar de todos, es tradicion que habló en esta substancia:

Toma la mano Magiscatzín.

Ora Magiscatzín á favor de los Españoles.

„ Bien sabeis, nobles y valerosos Tlascaltécas, que  
 „ fue revelado á nuestros sacerdotes en los primeros  
 „ siglos de nuestra antigüedad, y se tiene hoy entre  
 „ nosotros como punto de religion, que ha de venir  
 „ á este mundo que habitamos una gente invencible  
 „ de las regiones orientales con tanto dominio sobre  
 „ los elementos, que fundará ciudades movibles sobre  
 „ las aguas, sirviendose del fuego y del ayre para  
 „ sujetar la tierra: y aunque entre la gente de juicio  
 „ no se crea que han de ser dioses vivos, como lo  
 „ entiende la rudeza del vulgo, nos dice la misma  
 „ tradicion que serán unos hombres celestiales,  
 „ tan valerosos, que valdrá uno por mil, y tan benignos,  
 „ que tratarán solo de que vivamos segun razon y justicia.  
 „ No puedo negaros que me ha puesto en gran cuidado lo  
 „ que conforman estas señas con las de esos estrangeros  
 „ que teneis en vuestra vecindad. Ellos vienen por el  
 „ rumbo del oriente: sus armas son de fuego, casas  
 „ marítimas sus embarcaciones: de su valentia ya os  
 „ ha dicho la fama lo que obraron en Tabasco: su  
 „ benignidad ya la veis

„ en el agradecimiento de vuestros mismos confederados:  
 „ y si volvemos los ojos á esos cometas y señales del cielo,  
 „ que repetidamente nos asombran, parece que nos hablan  
 „ al cuidado, y vienen como avisos ó mensageros de esta  
 „ gran novedad. ¿Pues quién habrá tan atrevido y temerario,  
 „ que si es esta la gente de nuestras profecias, quiera probar  
 „ sus fuerzas con el cielo, y tratar como enemigos á los que  
 „ trahen por armas sus mismos decretos? Yo por lo menos  
 „ temeria la indignacion de los dioses, que castigan rigurosamente  
 „ á sus rebeldes, y con sus mismos rayos parece que nos  
 „ estan enseñando á obedecer; pues habla con todos la amenaza  
 „ del trueno, y solo se vé el estrago donde se conoció la resistencia.  
 „ Pero yo quiero que se desestimen como casuales estas evidencias,  
 „ y que los estrangeros sean hombres como nosotros: ¿qué daño  
 „ nos han hecho para que tratemos de la venganza? ¿Sobre qué  
 „ injuria se ha de fundar esta violencia? ¿Tlascála, que mantiene  
 „ su libertad con sus victorias, y sus victorias con la razon de  
 „ sus armas, moverá una guerra voluntaria que desacredite su  
 „ gobierno y su valor? Esta gente viene de paz: su pretension es  
 „ pasar por nuestra república: no lo intenta sin nuestra permission:  
 „ ¿pues dónde está su delito? ¿dónde nuestra provocacion? Llegan  
 „ á nuestros umbrales fiados en la sombra de nuestros amigos,  
 „ ¿y perderemos los

„ amigos por atropellar á los que desean nuestra a-  
 „ mistad? ¿Qué dirán de esta accion los demás con-  
 „ federados? ¿Y qué dirá la fama de nosotros, si qui-  
 „ nientos hombres nos obligan á tomar las armas?  
 „ ¿Gañaráse tanto en vencerlos, como se perderá en  
 „ haberlos temido? Mi sentir es que los admitamos  
 „ con benignidad, y se les conceda el paso que pre-  
 „ tenden: si son hombres, porque está de su parte  
 „ la razon; y si son algo más, porque les basta para  
 „ razon la voluntad de los dioses.”

Tuvo grande aplauso el parecer de Magiscatzín,  
 y todos los votos se inclinaban á seguirle por aclama-  
 cion, quando pidió licencia para hablar uno de los  
 Senadores, que se llamaba Xicotencál, mozo de  
 grande espíritu, que por su talento y hazañas ocupa-  
 ba el puesto de General de las armas: y consegui-  
 da la licencia, y poco despues el silencio: „ No en  
 „ todos los negocios (dixo) se debe á las canas la pri-  
 „ mera seguridad de los aciertos, mas inclinadas al  
 „ rezelo que á la osadia, y mejores consejeras de la  
 „ paciencia que del valor. Venero, como vosotros,  
 „ la autoridad y el discurso de Magiscatzín; pero no  
 „ estrañaréis en mi edad y en mi profesion otros dic-  
 „ támenes menos desengañados, y no sé si mejores:  
 „ que quando se habla de la guerra, suele ser enga-  
 „ ñosa virtud la prudencia, porque tiene de pasion  
 „ todo aquello que se parece al miedo. Verdad es,

Ora Xico-  
 tencál con-  
 tra los Es-  
 pañoles.

„ que se esperan entre nosotros esos reformadores  
 „ orientales, cuya venida dura en el vaticinio, y tar-  
 „ da en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer  
 „ esta voz que se ha hecho venerable con el sufri-  
 „ miento de los siglos; pero dexadme que os pre-  
 „ gunte, ¿qué seguridad tenemos de que sean nues-  
 „ tros prometidos estos estrangeros? ¿Es lo mismo  
 „ caminar por el rumbo del oriente, que venir de  
 „ las regiones celestiales que consideramos donde na-  
 „ ce el sol? ¿Las armas de fuego, y las grandes em-  
 „ barcaciones, que llamais palacios marítimos, no pue-  
 „ den ser obra de la industria humana, que se admi-  
 „ ran porque no se han visto? Y quizá serán ilusio-  
 „ nes de algun encantamento, semejantes á los en-  
 „ gaños de la vista, que llamamos ciencia en nues-  
 „ tros agoreros. ¿Lo que obraron en Tabasco fue  
 „ mas que romper un ejército superior? ¿Esto se  
 „ pondera en Tlascála como sobrenatural, donde se  
 „ obran cada dia con la fuerza ordinaria mayores ha-  
 „ zañas? ¿Y esa benignidad que han usado con los  
 „ Zempoales, no puede ser artificio para ganar á me-  
 „ nos costa los pueblos? Yo por lo menos la tendria  
 „ por dulzura sospechosa de las que regalan el pala-  
 „ dar para introducir el veneno; porque no confor-  
 „ ma con lo demás que sabemos de su codicia, so-  
 „ berbia y ambicion. Estos hombres, si ya no son  
 „ algunos monstruos que arrojó la mar en nuestras cos-

„tas, roban nuestros pueblos: viven al arbitrio de  
 „su antojo, sedientos del oro y de la plata, y dados  
 „á las delicias de la tierra: desprecian nuestras leyes,  
 „intentan novedades peligrosas en la justicia y en la  
 „religion, destruyen los templos, despedazan las a-  
 „ras, blasfeman de los dioses: ¿y se les dá estima-  
 „cion de celestiales? ¿y se duda la razon de nues-  
 „tra resistencia? ¿y se escucha sin escándalo el nom-  
 „bre de la paz? Si los Zempoales y Totonagues los  
 „admitieron en su amistad, fue sin consulta de nues-  
 „tra república, y vienen amparados en una falta de  
 „atencion, que merece castigo en sus valedores. Y  
 „esas impresiones del ayre y señales espantosas, tan  
 „encarecidas por Magiscatzín, antes nos persuaden  
 „á que los tratemos como enemigos, porque siem-  
 „pre denotan calamidades y miserias. No nos avisa  
 „el cielo con sus prodigios de lo que esperamos, si-  
 „nó de lo que debemos temer: que nunca se acom-  
 „pañan de horrores sus felicidades, ni enciende sus  
 „cométas para que se adormezca nuestro cuidado,  
 „y se dexé estar nuestra negligencia. Mi sentir es,  
 „que se junten nuestras fuerzas, y se acábe de una  
 „vez con ellos, pues vienen á nuestro poder seña-  
 „lados con el índice de las estrellas, para que los  
 „miremos como tiranos de la patria y de los dioses:  
 „y librando en su castigo la reputacion de nuestras  
 „armas, conozca el mundo que no es lo mismo ser

„inmortales en Tabasco, que invencibles en Tlas-  
 „cála.”

Hicieron mayor fuerza en el Senado estas razones que las de Magiscatzín, porque conformaban mas con la inclinacion de aquella gente criada entre las armas, y llena de espíritus militares; pero vuelto á conferir el negocio, se resolvió, como temperamento de ambas opiniones, que Xicotencál juntase luego sus tropas, y saliese á probar la mano con los Españoles: suponiendo, que si los vencía, se lograba el credito de la nacion; y que si fuese vencido, quedaria lugar para que la república tratase de la paz, echando la culpa de este acometimiento á los Otomíes, y dando á entender que fué desorden y contratiempo de su ferocidad: para cuyo efecto dispusieron que fuesen detenidos en prision disimulada los Embajadores Zempoales, mirando tambien á la conservacion de sus confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella guerra, aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes que fiaron de su valor el suceso; pero tan avisados, que no perdieron de vista los accidentes de la otra fortuna.

Resuelve-  
se la guerra  
contra los  
Españoles.

Cautela de  
que usaron  
para romperla.

Detienen  
los Envia-  
dos Zem-  
poales.